

¿Cómo hablar de sexo con nuestros hijos?

LAS NUEVAS GENERACIONES DE PADRES BUSCAN REVERTIR LA DESINFORMACION CON DIALOGO

Según datos de una encuesta realizada el año pasado por el Ministerio de Salud de la Nación, el 23 por ciento de los adolescentes tuvo su debut sexual antes de los 14 años. Y menos de la mitad de ellos utilizó preservativo. El dato marca la necesidad, cada vez más anticipada en la edad cronológica de sus chicos, de que los padres se enfrenten al reto de hablar con sus hijos sobre sexualidad.

¿Cuándo y cómo hacerlo? ¿Qué se debe decir y que no? ¿Qué lenguaje utilizar? Son los primeros interrogantes que surgen. Los especialistas parten de la base de que la educación sexual no se circunscribe a la tan mentada charla sobre el inicio de la sexualidad, sino que desde el momento en que se le enseña a un niño a descubrir su cuerpo, respetar y conocer las diferencias con el otro, se lo está educando para la vida sexual. La charla sobre relaciones sexuales se escribe, entonces, como un paso más dentro de una larga lista de datos que se fueron aportando a medida que los chicos crecen.

“El rol de los padres es clave: deben darles las herramientas necesarias”

Aún así, llegado el momento, los padres sienten que se enfrentan cara a cara con el hecho de que sus niños están creciendo. Al mismo tiempo, en mayor o menor medida, surge el temor a no saber responder lo que los chicos quieren saber. Lo importante aquí es prepararse. “Sería interesante que como padres tratemos de resolver nuestros pro-

prios conflictos relacionados a la sexualidad, mandatos que nos han transmitido generacionalmente, permitir cuestionarnos sobre los prejuicios, mitos y creencias, para poder transmitirles a nuestros hijos una mejor calidad de vida, libertad para elegir con responsabilidad, vivir una sexualidad más plena y al servicio del placer”, explica el coordinador del taller gratuito del Hospital Tornú “Y dónde está el deseo?”, Carlos Tryskier M.N: 45079.

“Es necesaria una buena comunicación con nuestros hijos que les transmita seguridad”

“El rol de los padres es clave: deben encargarse de darles herramientas para que desarrollen recursos para prevenir que prejuicios, mitos e información incorrecta los exponga a situaciones que puedan comprometer su futuro, ya sea un embarazo precoz, una mala experiencia o una enfermedad de transmisión sexual”, agrega Tryskier. “Es necesaria una buena comunicación con nuestros hijos, que les transmita seguridad y confianza”, explica. Es así entonces cómo la mayoría de las parejas enfrentan el reto con el noble objetivo de revertir la desinformación con la que llegaron generaciones pasadas al inicio de su vida adulta.

“Como mamá, para mí fue más sencillo hablar con mi hijo que con mi hija de sexualidad porque el diálogo fue más directo. Recuerdo que hace un tiempo pasaba mucho tiempo frente a la computadora hasta que un día le dije: ‘Vamos a hablar de masturbación’. Apagó la compu, se cru-



CHARLA. La educación sexual se imparte desde que los chicos son pequeños.

zó de brazos y creo que fueron las dos horas en que más atención me prestó”, contó Claudia. Las conversaciones con su hija mayor, en cambio, partieron desde la proximidad de la

“Para mí fue más sencillo hablar con mi hijo que con mi hija porque el diálogo fue más directo”

llegada de su primera menstruación motivada en principio por los cambios corpora-

les. “El diálogo con ella fue diferente: no me preguntó tantas cosas”, recuerda.

“Es importante hablar con nuestros hijos a edad temprana, cuando surjan de ellos los interrogantes. Nosotros, como padres, debemos entender que si seguimos viviendo la sexualidad con vergüenza, prejuicios, miedos, y la reducimos sólo a la genitalidad, nuestros hijos continuarán internalizando una marca que como mandato estará cargada de culpa, insatisfacción y sufrimiento. Como padres hemos sido condicionados por mandatos ancestrales en que la definición

oficial de la sexualidad nos decía que era monogámica, heterosexual y al servicio de la reproducción, incluso, en especial para la cultura judeocristiana, como un tema tabú, hasta castigado”, concluye Tryskier.

En definitiva, no existe un manual para hablar con los chicos de sexo, del mismo modo en que no existe una escuela para padres. Sí es cierto que, como adultos, es posible propiciarles la mayor cantidad de información para que ellos puedan vivir su sexualidad plena y responsablemente.

CUIDADO CON INTERNET

Al tradicional boca a boca que circula entre los adolescentes y preadolescentes sobre relaciones sexuales, hoy se suma el aporte de Internet. Sin embargo, no siempre la información a la que acceden es correcta, o en su defecto, bien interpretada.

“Hoy los chicos tienen libre acceso a la información electrónica. Googlean y reciben más de lo que pueden absorber. Esto trae algunas ventajas, pero también conlleva desventajas”, indica, en diálogo con Crónica, el profesor de sexualidad y salud de la Universidad Abierta Interamericana León Gindin, M.N. 26.444. Es así como comienzan a circular mitos y creencias erróneas (ver tema aparte) que, en definitiva, no hacen sino ir en contra de los adolescentes que llegan al inicio de su vida sexual munidos de pocas certezas y mucho desconocimiento.

“En algunas escuelas los menores obtienen mayor información en la clase de biología o en alguna charla sobre educación y prevención. Es inevitable que ‘lo que los hijos no aprenden en casa lo van a buscar afuera’, pero la gran influencia que tienen los amigos, la televisión e Internet contribuyen a mal-informarse, y también recibir una sobre-estimulación erótica que no siempre es bien canalizada o decodificada”, explica por su parte Carlos Tryskier (M.N. 45079).

“Con el paso del tiempo, los chicos valoran cada vez más la comunicación entre pares. El mundo está en permanente cambio. Los debates sobre sexualidad son cada vez más públicos. Antes un chico estaba ‘avivado’ a los 15 años. Hoy, un niño de 8 cuenta con un nivel de información que nos asombra. Los medios de comunicación han colaborado mucho”, agrega Gindin. Y en ese sentido, no duda en agradecer la acción de los medios. “Debemos agradecerles su aporte, pero al mismo tiempo, exigirles que difundan mejor información porque la sexualidad es uno de esos tantos temas en los que el silencio no es salud”, enfatiza Gindin.

MITOS QUE SOLO CONFUNDEN

Tan malo como la desinformación es la información errada, especialmente cuando se trata de un tema tan importante como la iniciación sexual. De acuerdo con el “Manual de educadores juveniles”, éstos son sólo algunos de los mitos que corren entre los chicos al respecto y todos ellos, claro está, son errados.

* La mujer nunca queda embarazada en la primera

relación sexual.

* El tener relaciones sexuales de pie impide el embarazo.

* A las mujeres que han tenido relaciones sexuales se les arquean las piernas.

* El lavado vaginal después de la relación sexual es un método eficaz para evitar el embarazo.

* Durante la menstruación la mujer no debe practi-

car deportes, o lavarse el pelo, porque si lo hace se le puede cortar la regla.

* La falta de himen en la mujer es la prueba de que ella ya no es virgen.

* Todo contacto físico con la pareja lleva necesariamente a la relación sexual.

* El VIH-SIDA se contagia sólo si se tiene relaciones sexuales con homosexuales o prostitutas.

Desde 2006, también en las escuelas

Desde 2006, y a partir de la sanción de la Ley 26.150, se crea en el país el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI) que tiene por objetivo incorporar dentro de la currícula de los alumnos y en cada etapa del proceso de escolarización, la promoción de “saberes y habilidades para la toma de decisiones concientes y críticas en re-

lación con el cuidado del propio cuerpo, las relaciones interpersonales, el ejercicio de la sexualidad y de los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes”, según consta en el sitio del Ministerio de Educación de la Nación que detalla los objetivos del Programa.

El Programa “comprende contenidos de distintas áreas y/o disciplinas, y

considera situaciones de la vida cotidiana del aula y de la escuela, así como sus formas de organización, responde a las etapas del desarrollo de las alumnas y de los alumnos, se incluye en el proyecto educativo de la escuela y promueve el trabajo articulado con centros de salud, las organizaciones sociales y las familias”, agrega.